

**Renán Silva, *República Liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín, La Carreta Editores E. U., 2005, 303 p.**

La llamada cultura popular ha sido objeto de estudio de las ciencias sociales, pues sociólogos, antropólogos e historiadores han puesto su mirada e interés disciplinar en el abordaje de su comprensión. El libro que nos presenta el profesor Renán Silva sobre intelectuales y cultura popular en el período conocido por la historiografía como el de República Liberal (1930-1946) pretende develar el proceso histórico que permitió consolidar una política de Estado orientada hacia la construcción de una cierta representación de la cultura popular.

La investigación histórica se inscribe en el marco de la historia social y cultural, entendiendo la historia cultural como el análisis integrado y diferencial de prácticas y representaciones en torno de objetos definidos, como es el caso de la cultura popular. En este sentido, el autor toma distancia de los estudios “culturalistas”, o del enfoque

llamado “comunicación y cultura” que en su opinión han obstaculizado el análisis sobre las políticas culturales del Estado, la relación entre cultura popular e intelectuales, y el estudio del libro, los lectores y la lectura.

El texto presenta seis capítulos, cinco apéndices y una muestra de fotografías que el autor señala como las imágenes de la política cultural del liberalismo. En términos generales se pueden destacar los siguientes aspectos:

En primer lugar, el profesor Silva profundiza las condiciones en las cuales la sociedad colombiana de la época, hizo posible el surgimiento de una forma de clasificación y representación social en torno a la designación de la cultura popular. Para ello se vale de las memorias del Ministerio de Educación Nacional y del papel que jugaron los intelectuales encargados de la política educativa y cultural del Estado, quie-

nes se encargaron de elaborar los programas ideológicos, la promoción y difusión de dichas políticas, a través de una matriz folclórica que permitió la construcción de la representación de la cultura popular.

En segundo lugar, otra de las líneas argumentativas de su trabajo historiográfico, es presentar de manera coherente cómo el proyecto cultural de los gobiernos liberales estaba relacionado con la construcción de la Nación, los cuales, a través de una política cultural de masas, intentaron articular o vincular las mayorías populares con las formas mínimas de cultura, a fin de promover y ampliar la ciudadanía, la participación y la integración nacional.

En tercer lugar, el análisis y descripción que realiza el autor sobre la creación de la Radiodifusora Nacional de Colombia muestra como el proyecto cultural de los liberales descansaba en dispositivos como la música, el cine, el teatro y la radio, entre otros, siendo este último de gran importancia pues estaba impregnado de la idea de Nación, promotor de identidad colectiva y generador de un espíritu que provocaba en la sociedad un interés general y público, dentro de un contexto de libertad en términos de creación intelectual e informativa.

En cuarto lugar, es pertinente destacar la propuesta interpretativa y metodológica que sugiere el autor para analizar el contexto educativo formal y no formal alrededor del problema de la

lectura en la cultura popular. Para ello sugiere tres aspectos: conocer los mecanismos de difusión y circulación del libro, analizar las políticas de impulso de la práctica de la lectura y el intento de creación de una comunidad de lectores. Desarrolla estos puntos con un trabajo riguroso de campo y un tratamiento adecuado de las fuentes al presentar el surgimiento de diversas bibliotecas en diferentes municipios colombianos, la circulación de libros y el acceso a la lectura, entre otros aspectos; así mismo, Colombia en la política cultural descrita entre los años 1936 y 1947.

Vale la pena destacar el trabajo pionero realizado sobre la encuesta folclórica nacional puesta en marcha en 1942, con respecto a la cual el autor describe y analiza las implicaciones de dicha encuesta para el proyecto liberal que pretendía acercarse a la “vida popular” desde una perspectiva etnográfica para conocer las regiones del país, con el fin de encontrar la base o matriz prima de la “nacionalidad” (p. 226).

La nueva actitud frente a lo popular por parte de los liberales se expresó en una vertiente doble. Por un lado, la idea de difundir y extender la cultura y, por otro, lado la idea de conocer las culturas populares a las que se consideraba como la base nueva de la nacionalidad, pues en lo popular se encontraba lo que dieron en llamar el “alma nacional”, especie de “diamante en bruto” que si bien guardaba y amparaba los mejores recursos de la tradición histórica nacional permanecía en un estado social y cultural de atraso —una situación a ve-

ces descrita como “barbarie”- que impedía su vinculación a una economía moderna, a modalidades distintas de sociabilidad y a nuevas formas de desarrollo de la política.

De otra parte, los apéndices del libro hacen referencia al trabajo de fuentes realizado por el autor. Allí se encuentran cartas provenientes de las diversas regiones, bibliotecas, comunicaciones dirigidas al Ministerio de Educación Nacional, las cuales pretenden mostrar al lector la expectativa y entusiasmo suscitados por la política cultural hacia la promoción y difusión de la lectura, el acceso a los libros tanto de instituciones como de intelectuales, la vinculación del libro y la lectura con los partidos políticos en la provincia, al igual que la posición del clero frente al proyecto cultural del liberalismo. En la parte final del libro se encuentra la política cultural del liberalismo en imágenes y se presentan fotografías en las que se pueden apreciar, por ejemplo, las escuelas ambulantes con sus servicios de biblioteca rotatoria, cine educativo, aspectos de la feria del libro en Bogotá en 1940 y la sala de lectura de la biblioteca infantil del teatro cultural de Bogotá.

Para terminar, la nueva obra del profesor Renán Silva es un aporte signifi-

cativo al análisis de la denominada cultura popular en un período poco estudiado por la historiografía nacional en el campo cultural. El esfuerzo teórico y metodológico expresado en cada uno de los capítulos del libro sugiere una lectura detenida y detallada de historia social y cultural que aborda un objeto de estudio problemático que sin duda abre puertas a próximas investigaciones y debates en torno al tema político y cultural.

En consecuencia, es un libro que provoca a estudiosos y desprevenidos el afán por conocer tanto las políticas como las realizaciones prácticas del proyecto cultural liberal de las décadas de los años 30 y 40 del siglo XX colombiano. Resta decir que solo la lectura del mismo permitirá enriquecer la mirada de futuros trabajos historiográficos de carácter social y cultural, bien para reafirmar lo propuesto o para controvertir lo allí expresado.

### **Carlos Alirio Flórez López**

Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Medellín y Candidato a Doctor en el Programa de Doctorado en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.